

La singularidad del olpe de Alhama de Murcia. Cultos fálicos y fecundidad de la tierra en el valle del Guadalentín

José Baños Serrano

Director del Centro Arqueológico de Los Baños de Alhama

Abstract

The roman olpe of Iberical tradition found near to Alhama de Murcia has got a painted decoration which represents a phalic motif rounded by vegetales motives, without any known parallelisms. Its possible magical-religious function gives it a very original symbolism within this kind of potteries.

La importancia de las vías de comunicación. El valle del Guadalentín

El valle del Guadalentín, por su ubicación y condicionantes geográficos, recoge la presencia de las diversas culturas que poblaron el sureste peninsular, por lo que no es extraño constatar la presencia humana en el territorio desde el período Eneolítico, con testimonios de las culturas argárica, ibérica, romana, islámica y cristiana, haciendo referencia a la existencia o no, de núcleos de gran relevancia.

La proximidad a la costa y la ubicación en un valle que constituye una excelente vía de comunicación propiciaron los contactos con gentes venidas del otro lado del mar. Así, en las excavaciones realizadas en el casco antiguo de Alhama, dentro de un contexto ibérico, han aparecido cerámicas áticas de barniz negro y un extraordinario ejemplar de copa de cerámica del tipo *Gnathia*¹, procedente de la Campania italiana y fechado hacia el siglo III a.C. La presencia romana debió cautivar muy pronto a los permeables habitantes ibéricos que conocieron una temprana romanización y, hacia el cambio de era, se construyó un importante establecimiento termal que propiciará la llegada de gentes con nuevas modas, costumbres, cultos, etc., sin duda, en relación con la población de la cercana *Carthago Nova*.

La cultura romana, presente desde antiguo en el casco urbano, se sucede primeramente en los lugares de poblamiento ibérico, ocupados desde la Prehistoria y aprovechando las laderas de piedemonte con abundantes manantiales y, aunque los suelos tienen una capacidad agrológica relativa, han sido la base de una economía mixta agrícola-ganadera². Se constata, una vez más, en el Castillo, El Murtal, Finca de la Pita y Casa de Martín Rodríguez, además de La Abuznel en Sierra Espuña. Pero, con la eclosión de la villa, comienza la colonización del llano desde el siglo I d.C., y se intensifica a partir del II d.C., de tal forma, que sin abandonar los asenta-

¹ BAÑOS SERRANO, J. (1990), "Una copa de cerámica de *Gnathia* en Alhama de Murcia. Estudio preliminar". *Murgetana*, nº 81, Murcia, pp. 15-22.

² ALBADALEJO MONTORO, J. y DÍAZ MARTÍNEZ, S. (1983), *Planificación territorial y medio ambiente en la región de Murcia*. BBM, 14, Murcia.

mientos citados, surgen ahora en Las Paleras del Castillo, El Azaraque II y El Ral, y sobre todo en el secano, más apto para el cultivo cerealista de Las Viñas, Casas de Guirao, El Puntal Viejo, El Puntal Nuevo, la desaparecida Venta Aledo y Casa del Malo.

Una pieza excepcional en Alhama de Murcia³

Conocemos los yacimientos romanos citados a través de los hallazgos de superficie, sobre todo, por numerosos fragmentos cerámicos que nos permiten una aproximación al conocimiento de este poblamiento y su cronología. La aparición de un vaso cerámico, tipo olpe, en la pedanía de La Costera, paraje conocido como Casa de Martín Rodríguez, al pie de la Sierra de Carrascoy en las coordenadas U.T.M. 30SXG459889⁴, confirmaba la importancia de este poblamiento romano. Este olpe, forma 19 de la tipología de Abascal Palazón⁵, presenta abundantes paralelos en la zona alicantina y afianza el planteamiento de un territorio intensamente romanizado en el que están llegando influencias sociales, religiosas, etc. a través del valle del Guadalentín.

Su tipología se corresponde con la forma olpe, de labio vuelto al exterior desde su cuello divergente; este último enlaza suavemente con el cuerpo del vaso de perfil ovoide. La base es simple con umbo central.

Tiene un asa vertical con acanaladura central que se curva en ángulo recto a la altura del labio y apoya directamente sobre él. Como detalle original presenta un apoyo en la parte superior de la misma, quizá de tipo funcional a la vez que decorativo por sus características.

La pieza, fabricada con una arcilla blanda de pasta anaranjada, tiene unas dimensiones de altura total: 303 mm; diámetro boca: 96 mm; diámetro máximo: 190 mm; y diámetro base: 82 mm.

Su decoración ocupa dos zonas claramente diferenciadas por el tipo de motivos decorativos:

Una primera zona corresponde al galbo de la pieza y está decorada con motivos geométricos hasta el arranque del cuello. A 56 mm de la base aparecen dos líneas rectas paralelas horizontales, con una anchura de 8 mm cada una. Este motivo podemos identificarlo con el tipo decorativo A.1.2. de Ros Sala⁶.

Seguidamente, hacia el centro del galbo, presenta una banda de 16 mm de anchura enmarcada por dos líneas rectas paralelas horizontales, de 4 mm de anchura cada una, identificadas con el tipo decorativo A.2.2. de Ros Sala. Este mismo motivo se repite en la parte superior del galbo con las mismas dimensiones y características.

³ BAÑOS SERRANO, J. (1991-92), "Un olpe romano de tradición ibérica en Alhama de Murcia", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, Murcia, pp. 163-171. Esta singular pieza fue recuperada en 1989, por don Sebastián Martínez Aledo, en el paraje de la Casa de Martín Rodríguez después de unas fuertes lluvias que provocaron el abarrancamiento de la zona. El olpe se encuentra depositado en el Centro Arqueológico de Los Baños, donde se puede contemplar actualmente.

⁴ Mapa Topográfico Nacional. Hoja 933-IV correspondiente a Librilla. Escala 1:25.000

⁵ ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1986), *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica: Centros de Producción, comercio y tipología*, Madrid.

⁶ ROS SALA, M^a M. (1989), *La pervivencia del elemento indígena: La cerámica ibérica*, Universidad de Murcia, p. 27.

La segunda zona corresponde al cuello de la pieza. En éste se encuentra el motivo principal y varios motivos secundarios que lo adornan, complementan y rodean. Tras la banda pintada, antes mencionada, aparece un tipo de hoja esquematizada, identificada con el motivo B.3.4.⁷, que alterna con otro motivo indeterminado, el cual consta de una línea vertical dentro de círculos rellenos de color, relacionado con el tipo D.1.⁸. En el cuello se encuentra, como hemos dicho, el motivo principal: un falo erecto, reflejando con gran detalle el atributo masculino, que se presenta de dos formas: pintado y aplicado, como aparece en casi todas las piezas documentadas en el valle del Ebro, La Rioja, León o Caesaraugusta⁹, no cubriendo todo el vaso y limitándose a uno, tres o cinco, diferente a la profusa decoración del de Alhama.

Los motivos secundarios que complementan la representación itifálica son los que denominamos "racimo", colgado o brotando del motivo principal, y puntos o trazos horizontales, de diferente longitud, que rodean a este último y llegan hasta el borde. Los trazos horizontales aparecen, asimismo, en el asa, con una longitud de 20 mm cada uno.

Paralelos y cronología

La cerámica romana pintada de tradición indígena posee una diferenciación propia, basada en una serie de elementos formales y estilísticos que permiten hablar de estas producciones desde el siglo I a.C. hasta el siglo IV d.C.

Se trata de un grupo cerámico que, por el tipo de arcilla con que están fabricadas, por su forma y por sus contextos arqueológicos, pertenecen al mundo romano, aunque en su decoración aparecen motivos ibéricos pintados de color rojo vinoso.

Los paralelos tipológicos de estos vasos presentan unas características comunes a todos ellos: su pasta anaranjada, los motivos, pintados en el color rojo mencionado, de tipo geométrico y vegetal (líneas, bandas, pequeños trazos horizontales, hojas vegetales esquemáticas...) que se distribuyen de igual forma en todas las piezas. Así, el galbo va siempre pintado con líneas o bandas y es el cuello el que recoge el motivo vegetal o figurativo (como es nuestro caso). También existe similitud en las dimensiones de las piezas, con una altura total de 250 a 300 mm y un diámetro de boca que oscila entre 70 y 75 mm.

El olpe de Alhama de Murcia se puede identificar con la forma 19 de Abascal¹⁰, que aparece en numerosos ejemplos de estas producciones en cuanto a tipología, no en decoración, como el olpe aparecido de forma casual en Totana, otros ejemplares encontrados en Santa Pola¹¹, La Alcudia, el Tossal de Manises... y las cronologías se sitúan entre los siglos I y II d.C.,

⁷ ROS SALA, M^a M., *op. cit.*, p. 38.

⁸ ROS SALA, M^a M., *op. cit.*, p. 39.

⁹ MINGUEZ MORALES, J. A. (1996), "Decoraciones fállicas sobre vasos cerámicos de época romana de la Península Ibérica", *Zephyrus*, 49, Zaragoza, pp. 305-319.

¹⁰ ABASCAL PALAZÓN, J. M., *op. cit.*, pp. 391-393

¹¹ SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J. (1983), "Cerámica común romana del Portus Ilicitanus", *Lucentum*, II, Alicante, p. 310, fig. 19.

aunque la perduración de estas producciones está confirmada en el yacimiento de La Alcudía de Elche hasta los siglos III y IV d.C., apareciendo asociadas a cerámicas grises y sigillatas claras. En este yacimiento se han recuperado varios olpes de la misma tipología, unos con decoración en espirales y líneas onduladas¹² y otros, con trazos verticales paralelos¹³. De todos los olpes pertenecientes al yacimiento ilicitano, existe un ejemplar cuyas características lo aproximan al nuestro. Se trata de una pieza, menos esbelta que el olpe de Alhama, que presenta un apéndice en el codo del asa y una base alzada sin pie señalado¹⁴. Otros olpes del Tossal de Manises (Alicante), procedentes de las excavaciones realizadas en los años 1966-67¹⁵, son de similares características decorativas, junto a otro depositado en el Museo Provincial de Alicante¹⁶.

En nuestro caso, al no poder asociar la pieza a un contexto arqueológico claro, debido a las características del hallazgo, se realizó una prospección de la zona, recuperando abundante cerámica romana que aparecía mezclada en superficie con cerámica islámica. De la cerámica romana, que nos permite una aproximación cronológica, recuperamos un fragmento de plato-tapadera, de cerámica común africana de cocina con el borde ahumado, posible forma Vegas 16¹⁷, dos fragmentos de platos-tapadera de cerámica común, posibles Vegas 17, un fragmento de terra sigillata hispánica, sin forma, fechable en los siglos I-II d.C., tres fragmentos de terra sigillata africana A, pertenecientes probablemente a una forma lamboglia 2 o 3, fechables entre finales del siglo I y el siglo II d.C., etc.

Según podemos ver, los materiales citados se pueden encuadrar en un horizonte cronológico que abarcaría los siglos I a II d.C.

En nuestra región, estas producciones romanas de tradición indígena se hallan representadas en numerosos yacimientos. En Yecla (Torrejones y Marisparza)¹⁸, en Cartagena¹⁹ cuyas producciones se sitúan en época tardo-republicana, en Cieza, tanto en la Fuente de las Pulguinas²⁰, en el Salto del Progreso²¹, en el Cerro de la Ermita de Singla (Caravaca, Murcia)²², etc.

¹² RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1975), *La ciudad romana de Ilici*. Alicante; p. 209, lám. CXXVIII; ABASCAL PALAZÓN, J. M., *op. cit.*, p. 392, fig. 109, n° 611.

¹³ ABASCAL PALAZÓN, J. M., *op. cit.*, p. 392, fig. 110, n° 614.

¹⁴ RAMOS FOLQUÉS, A., *op. cit.* nota 13, lám. LXXVII, 41; RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1982), "Precisiones para la clasificación de la cerámica ibérica", *Lucentum*, I. Alicante, p. 133, fig. 7; *op. cit.* nota 13, p. 53. ABASCAL PALAZÓN, J. M., *op. cit.*, p. 391, fig. 105, n° 605.

¹⁵ LLOBREGAT CONESA, E. A. (1969), "Datos para el estudio de las cerámicas ibéricas de época imperial romana", *X Congreso Nacional de Arqueología* (Mahón, 1967), Zaragoza, pp. 366 y ss., figs. 1,2 y 3.

¹⁶ LAFUENTE VIDAL, J. (1959), *Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Catálogo-Guía*. Alicante, lám. XX. LLOBREGAT CONESA, EA, *op. cit.*, p. 375, fig. 5. ABASCAL PALAZÓN, J.M., *op. cit.*, pp. 392-393, figs. 110, 111 y 113, n° 619.

¹⁷ VEGAS, M. (1973), *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona, p. 49, fig. 17.

¹⁸ RUIZ MOLINA, L. (1988), "El poblamiento romano en el área de Tecla (Murcia)", *Antigüedad y Cristianismo*, V. Murcia.

¹⁹ RUIZ VALDERAS, E. (1988), "Cerámica pintada de tradición indígena en la Cartagena romana", *Antigüedad y Cristianismo*, V. Murcia, p. 621

²⁰ SALMERÓN, J. J. y JIMÉNEZ LORENTE, S. (1988), "Pervivencias de cerámicas de tipo ibérico en niveles romanos imperiales y tardoimperiales de la villa rústica de la Fuente de las Pulguinas en Cieza (Murcia)", *Antigüedad y Cristianismo*, V. Murcia, p. 622.

²¹ INIESTA SANMARTÍN, A., MANZANO MARTÍNEZ, J. y SALMERÓN J. J. (1988), "Salto del Progreso (Cieza)". *Antigüedad y Cristianismo*, V. Murcia, pp. 623-624.

²² LECHUGA GALINDO, M. (1988), "Cerámica pintada de tradición indígena en el yacimiento romano del Cerro de la Ermita de Singla (Caravaca, Murcia)", *Antigüedad y Cristianismo*, V. Murcia, 1988, p. 626.

Con iguales motivos a los citados, se han recuperado en Begastrí abundantes fragmentos cerámicos con una cronología muy amplia, que comenzaría en torno al siglo I d.C.²³.

Con las mismas cronologías se han documentado una serie de piezas de la zona del valle del Ebro y de la zona de León por la similitud de motivos decorativos y que sus excavadores las encuadran en estas cronologías.

La decoración del olpe de Alhama de Murcia y su posible relación con los cultos fálicos en la Antigüedad

El motivo decorativo representado en este olpe tiene, sin duda, una relación muy estrecha con los cultos fálicos en la Antigüedad, aunque el desconocimiento del hecho religioso hace que se nos escapen detalles que en la espiritualidad de los antiguos debieron ser entendibles por parte de sus usuarios o destinatarios, y que, finalmente, en los siglos siguientes estos motivos llegaran a ser habituales y cotidianos, es decir, meramente decorativos. Creemos necesario, pues, hacer unas breves referencias a estos aspectos, que podemos retraer al Paleolítico Superior, a Egipto y al mundo clásico que es el que especialmente nos ocupa, en Grecia y Roma. En este tipo de culto habría que distinguir dos conceptos: uno religioso y otro apotropaico.

Concepto religioso

En el concepto religioso, el culto al falo carece en absoluto de obscenidad y se halla difundido en religiones orientales primitivas (India, Japón) como símbolo de una energía divina; de esta forma, es venerado como emblema de poder generativo en la mujer estéril, en las plantas, ganados, etc. En resumen, es una fuerza fertilizadora del universo, enemiga de la esterilidad, de la muerte y de todos los males.

La mentalidad de los agricultores estableció una analogía entre la siembra y la procreación, el fruto y el nacimiento.

Dentro de la mitología griega aparecen varias divinidades, de carácter fálico, que se pueden relacionar entre sí. En efecto, Pan era un dios tutelar de bosques y protector de rebaños y que, además, fecundaba sus ovejas, aunque no penetró en el Ática hasta la época de las guerras médicas²⁴. Cada región de Grecia tenía su dios Pan. En Tesalia era Aristeo, considerado como protector de rebaños y cultivos, en especial, los de la vid y olivo. En Misia será antropomorfizado en Príapo, adorado sobre todo en Lámpsaco, cuyo carácter rústico parece proceder de su abandono por Afrodita, su madre, debido al desmesurado miembro viril con que nació. Encontrado por unos pastores en el monte, lo criaron y tributaron culto a su virilidad²⁵. Partiendo de la idea generativa del órgano sexual masculino este dios tenía encomendada la fecundidad de los campos y de los rebaños, y tutelaba la crianza de las abejas, el cultivo de la vid e, incluso, la pesca.

²³ MIGUEL SANTED, L. E. de y CASCALES VICENTE, A. (1984), "Las cerámicas pintadas de tradición indígena", *Antigüedad y Cristianismo, I*, Murcia, pp. 129-136.

²⁴ GUIRAND, F. (1971), *Mitología General* (voz PRÍAPO), Barcelona.

Otra divinidad de procedencia oriental es el Hermes itifálico, cuya descripción nos transmite Heródoto, indicando su procedencia de los Pelasgos²⁶. Asimismo, el falo interviene en el culto a divinidades protectoras de la fecundidad agraria y de la procreación, en especial, en el culto a Dioniso, con danzas-procesiones y cantos fálicos, o la asociación a Mercurio, y otras deidades como Mutunus y Liber. Con mayor claridad aparece en el culto a Deméter, en las "skirophoria", fiestas en las cuales se enterraban pastas de forma fálica junto a otras ofrendas, desenterrándose posteriormente para mezclarlas con restos de semillas.

Los cultos fálicos se transmiten al mundo romano y gozan de gran devoción, sobre todo, al final de la época republicana, y están representados por el dios Priapo, el cual es cantado por los poetas²⁷ y se convierte en un dios rústico que da fertilidad a los campos y a los ganados, siendo colocado a veces en medio de los cultivos para aportar al dueño riqueza y prosperidad²⁸.

En España, desde época ibérica, encontramos representaciones fálicas con significados religiosos y rituales. En Ampurias (Gerona) se conserva un falo gigantesco en la puerta sur de la muralla, fechable en el siglo III a.C. Asimismo, en la pared de acceso al foro de Caparra (Cáceres) existe un doble falo, datado en el siglo I a.C. En Clunia (Aranda de Duero) hay numerosos atributos masculinos representados sobre sillares que en su día debieron ocupar lugares importantes en la decoración urbana.

Otros objetos de carácter mágico son, por ejemplo, dos rytos fálicos procedentes de una tumba de Ampurias, fechables entre los años 200 y 49 a.C., o el falo de bronce de Sasamón (Burgos) coronado por una dama y datable en el siglo I a.C. y, por último, tenemos que mencionar los "bronces" que representan el sexo masculino en figuras de varones orantes que se tocan el falo y otros que reflejan un gigantesco falo, como aparece en el Guerrero de Despeñaperros²⁹.

Concepto apotropaico

El carácter apotropaico complementa el significado de fertilidad y tiene una importante función protectora sobre campos y viñedos contra pájaros y animales dañinos, ladrones y malas influencias que impiden el desarrollo del fruto y provocan la pérdida de las cosechas. Existía gran dispersión y proliferación de pilares con formas fálicas que se ubicaban por ciudades, calzadas y linderos de campos, aludiendo a esa facultad de propiciar fecundidad, pero también como protector de calles, caminos y actividades comerciales. El dios Priapo es, como ya se ha dicho, el guardián de los campos (*Custos Hortorum*) y su imagen es grotesca: dos palos cruzados, una hoz y un gran falo que Tibulo³⁰ magnifica como una temible guadaña.

²⁵ GRIMAL, P. (1976), *Diccionario de mitología griega y romana* (voz PRÍAPO), Barcelona.

²⁶ HERÓDOTO, *Historia*. Libros I y II, Madrid, 1977, p. 51.

²⁷ HORACIO, *Saturnalia*, I, 8. VIRGILIO, *Geórgicas*, 4, p. 110. TIBULO, *Poemas*. Barcelona, 1979, p. 18.

²⁸ GUILLÉN, J. (1980), *Urbs Roma: vida y costumbres de los romanos. III: Religión y Ejército*. Tomo 9, Salamanca, p. 82.

²⁹ BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a. (1975), *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid.

³⁰ TIBULO, *Poemas*, 1, 1, 18.

Asimismo, hay que tener en cuenta el valor del falo como amuleto o elemento de protección, siendo venerado como elemento que tenía el poder de impedir el mal de ojo, y fue un símbolo muy utilizado para proteger el hogar desde época griega hasta la Edad Media³¹, donde aparecen en algunas iglesias románicas. En el mundo romano aparecen múltiples ejemplos con el mismo concepto protector. Así, en la fachada de una casa pompeyana se hallaba representado un templete con un falo esculpido, elevado éste a la dignidad de *numen* tutelar³². Otro ejemplo, también en Pompeya, es un bajorrelieve en travertino que presenta un falo con la inscripción "HIC HABITAT FELICITAS" -"Aquí habita la felicidad"- enmarcándolo por encima y por debajo, lo cual nos atestigua el valor atribuido al símbolo fálico como bienhechor del principio del bien y de la felicidad³³.

Insistiendo en la finalidad propiciatoria del falo, éste aparece en los diversos tipos de *tintinnabula* o campanillas colgadas de los techos de los comercios, como auspicio de buenos negocios, abundando en la idea como elemento aislado o asociado a diversas divinidades.

Este sentido ritual de estos vasos relacionándolos con una deidad concreta resulta complicado pero en esta línea el más adecuado sería Baco, ya que estos vasos estarían funcionalmente dentro del *instrumentum domesticum*, destinados a la contención y servicio de líquidos, entre los que el vino sería uno de los principales, en nuestro caso si además consideramos e interpretamos que la decoración vegetal puedan ser racimos de uva.

En nuestra Región tenemos algunos ejemplos de representaciones fálicas realizadas en bronce y en arcilla. Es el caso de un colgante fálico de bronce procedente de Los Benaventes (María, Almería), depositado en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca³⁴, perteneciente a los hallazgos de una *villae* romana, con una cronología que oscilaría entre los siglos I y IV d.C. También de bronce es el amuleto fálico procedente del paraje denominado Casa de las Cebollas, en Yecla (Murcia), con una cronología de segunda mitad del siglo I d.C. a juzgar por los materiales cerámicos y numismáticos³⁵. Procedente de Bolbax (Cieza, Murcia), se conserva en el Museo Arqueológico Provincial otro símbolo fálico de bronce fundido³⁶, semejante al ejemplar citado de Yecla.

Todos presentan un orificio de suspensión en su parte central y se interpretan dentro de los conceptos, ya expuestos, de fertilidad y protección.

Asimismo, en Begastri (Cehegín, Murcia) apareció un falo de arcilla, de época iberorromana, que según los autores posee el mismo significado de fertilidad y protección citados³⁷, o en Águilas la cazuela con el atributo masculino que hemos escuchado anteriormente.

31 GARCÍA AVILÉS, A. (1991), "Religiosidad popular y pensamiento mágico en algunos ritos del sureste español. Notas sobre el mal de ojo en la Edad Media", *Verdolay*, nº 3, Murcia.

32 GRANT, M. (1976), *Eros en Pompeya: el gabinete secreto del Museo de Nápoles*, Barcelona.

33 GRANT, M. *op. cit.*, p. 109.

34 Agradezco a don Andrés Martínez Rodríguez, director del Museo Arqueológico Municipal de Lorca, las referencias del colgante citado y sus facilidades para la reseña.

35 RUIZ MOLINA, L. y MUÑOZ LÓPEZ, F. (1996), "Notas sobre la estación romana de 'La Casa de las Cebollas' (Yecla, Murcia)", *Actas de las I Jornadas de Historia de Yecla, "Homenaje a Cayetano de Mergelina"*, Yecla; pp. 107-111, láms. 11 y m.

36 LILLO CARPIO, P. A. (1981), *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia.

37 RABADÁN DELMAS, A. y SÁNCHEZ CARRASCO, J. (1984), "La Religión en Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, 1. Murcia, p.138.

*El culto fálico y el vino*³⁸

Que un vaso normalmente utilizado para contener y servir el vino aparezca decorado con elementos itifálicos hay que interpretarlo dentro de todo este mundo de ideas aludido. Y ha de ser interpretado sin una precisión muy grande. Es bien sabido que en las festividades y en las prácticas religiosas griegas y romanas la libación era un acto de lo más frecuente. Sabemos de manera concreta que se hacía en las fiestas de Démeter³⁹, pero el rito de la libación y la bebida no necesitaba reservarse a las fiestas. En cualquier rito de culto a Démeter y de deprecación de la fertilidad de hombres, animales o plantas, se hacían libaciones. Es más que imaginable que no sólo en fiestas públicas sino también en actos de culto privados, vino y símbolos de la fecundidad estuvieran unidos y que vasos cerámicos como el que estamos comentando pudieran emplearse si estaban a mano. Lo normal, es que se fabricaran con especial atención a las celebraciones públicas, pero una vez en posesión de un particular la religión romana tenía una realización doméstica muy importante y no hemos de suponer un uso ritual festivo público siempre. Es la razón por la que de la existencia de este olpe no podemos concluir en buena lógica a la realización de festivales o festividades en el lugar en que fue hallado el vaso.

Conclusiones⁴⁰

Ya hemos señalado con anterioridad que no podemos asignar una cronología precisa al olpe de Alhama de Murcia, al encontrarse en un contexto de materiales superficiales que nos hablan de un poblamiento en la zona desde el siglo I d.C. No obstante, sus paralelos tipológicos alicantinos se han fechado entre los siglos II y III d.C., datación que puede ser válida para nuestra pieza. Asimismo, Montanya y Puig, en su periodización de la cerámica ibérica y sus perduraciones en el mundo romano, argumentan que estos olpes deben incluirse en una tercera fase, como piezas romanas con decoración pintada de estilo ibérico, cuya cronología puede situarse entre los siglos I y III d.C.⁴¹.

Basándonos en la originalidad de la pieza manifestada por su decoración de carácter fálico, de la que, por el momento, no conocemos ningún paralelo en el que se haga referencia al motivo fálico relacionado con los que hemos denominado racimos, adquiere una especial importancia por la estrecha relación que representa entre el falo como generador de vida y fertilidad y el fruto

³⁸ Agradezco al doctor don Antonino González Blanco de la Universidad de Murcia, sus valiosas sugerencias sobre el tema.

³⁹ "En las fiestas de los Haloa, fiesta de Démeter a la que se asociaba el culto a Baco, se bebía mucho vino según parece, pero es imposible saber si el vino se bebía en el ritual mismo o se bebía en los banquetes que terminaban esta fiesta como las demás" (Ver SCHMITT PANTEL, P. (1995), "Rite culturel et rituel social", en Murray, O. y Recusan, M., *In vino veritas*, Roma, p. 88-89).

⁴⁰ Mi agradecimiento a las valiosas sugerencias del doctor don Pedro A. Lillo Carpio, de la Universidad de Murcia, y al doctor don José Miguel García Cano, Director del Museo de la Universidad de Murcia, cuando se elaboró el artículo inicial sobre el olpe, publicado en la revista *Anales de Prehistoria y Arqueología*, nº 7-8 de la Universidad de Murcia.

⁴¹ MONTANYA MANLUNQUER, R. y PUIG OCHOA, M. R. (1979), "La cerámica ibérica pintada tardía y sus perduraciones", *Rivista di Studi Liguri*, XLV, 1-4, pp. 226-227.

abundante que se refleja a su alrededor. Resulta clara, además, la importancia de dicha fertilidad como condición para la existencia y pervivencia de habitats agrarios, tipo *villae*, de los que encontramos varios ejemplos distribuidos en la margen derecha del río Guadalentín: Venta Aledo, El Puntal y el Puntal Viejo, en la pedanía de Cañadas; Casa de Martín Rodríguez (lugar del hallazgo) y Torre de Inchola, en la pedanía de La Costera; y La Pita, en la pedanía del Cañarico. Todos ellos se encuentran en un contexto arqueológico representado por materiales romanos fechables entre los siglos I y III d.C. Añadir, por último, que tienen, dentro del valle del Guadalentín, una ubicación privilegiada al ponerles fácilmente en comunicación con la gran ciudad romana de *Carthago Nova* a través del pasillo natural de Fuente Álamo.

Bibliografía

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1986), *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica: centros de producción, comercio y tipología*, Madrid.
- ALBADALEJO MONTORO, J. y DÍAZ MARTÍNEZ, S. (1983), *Planificación territorial y medio ambiente en la región de Murcia*, Murcia.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1990), *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a. (1975), *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Istmo, Madrid.
- ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA. (1924), (voz FALO), T. XXIII, Espasa-Calpe, Madrid.
- FALCÓN MARTÍNEZ, C., FERNÁNDEZ GALIANO, E. *et alii*. (1981), *Diccionario de Mitología Clásica* (voz PRÍAPO), Alianza, Madrid.
- GARCÍA AVILÉS, A. (1991), "Religiosidad popular y pensamiento mágico en algunos ritos del sureste español. Notas sobre el mal de ojo en la Edad Media", *Verdolay*, nº 3, Murcia.
- GRANT, M. (1976), *Eros en Pompeya: el gabinete secreto del Museo de Nápoles*, Daimon, Barcelona.
- GRIMAL, P. (1981), *Diccionario de mitología griega y romana* (voz PRÍAPO), Paidós, Barcelona.
- GUILLÉN, J. (1980), *Urbs Roma: vida y costumbres de los romanos. III: Religión y Ejército*, t. 9, Sígueme, Salamanca.
- GUIRÁND, F. (1971), *Mitología General* (voz PRÍAPO), Labor, Barcelona.
- HERODOTO: *Historia*. Libros I y n. Gredos, Madrid, 1977.
- INIESTA SANMARTÍN, A. (1988), "El Pulpillo (Yecla)", *Antigüedad y Cristianismo*, V, Murcia.
- INIESTA SANMARTÍN, A., MANZANO MARTÍNEZ, J. *et alii*. (1988), "Salto del Progreso (Cieza)", *Antigüedad y Cristianismo*, V, Murcia.
- LAFUENTE VIDAL, J. (1959), *Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Catálogo-Guía*, Alicante.
- LECHUGA GALINDO, M. (1988), "Cerámica pintada de tradición indígena en el yacimiento romano del Cerro de la Ermita de Singla (Caravaca, Murcia)", *Antigüedad y Cristianismo*, V, Murcia.
- LILLO CARPIO, P. A. (1981), *El poblamiento ibérico en Murcia*, Univ. de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

- LLOBREGAT CONESA, E. A. (1969), "Datos para el estudio de las cerámicas ibéricas de época imperial romana". *X Congreso Nacional de Arqueología* (Mahón, 1967), Zaragoza.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1988), "Dos fragmentos de cerámica pintada hallados en la primera campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento tardorromano de Venta Osete (Lorca)", *Antigüedad y Cristianismo*, V, Murcia.
- MÍNGUEZ MORALES, J. A. (1996), "Decoraciones fálicas sobre vasos cerámicos de época romana de la Península Ibérica". *Zephyrus*, 49. Zaragoza, pp. 305-319
- MIQUEL SANTED, L. E. de y CASCALES VICENTE, A. (1988), "Las cerámicas pintadas de tradición indígena", *Antigüedad y Cristianismo*, V, Murcia.
- MONTANYA MALUNQUER, R. y PUIG OCHOA, M. R. (1979), "La cerámica ibérica pintada tardía y sus perduraciones", *Rivista de Studi Liguri*, XLV, 1-4.
- MORALES Y MARÍN, J. L. (1984), *Diccionario de Iconología y Simbología* (voz PRIAPO). Taurus, Madrid.
- PAYNE KNIGHT, R. (1980), *El culto a Priapo y sus relaciones con la teología mística de los antiguos*. Madrid, Colección Alatar.
- RABADÁN DELMÁS, A. y SÁNCHEZ CARRASCO, J. (1988), "La religión en Begastrí", *Antigüedad y Cristianismo*, V, Murcia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1982), "Precisiones para la clasificación de la cerámica ibérica", *Lucentum*, 1, Alicante.
- "La Alcudía de Elche". *Revista de Arqueología*, 24, Madrid, 1983.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1956), "Campañas de excavaciones en La Alcudía durante los años 1949 a 1952", *Noticario Arqueológico Hispánico*, III-IV. Madrid.
- "Excavaciones en La Alcudía, Campañas 1953-58", *Noticario Arqueológico Hispánico*, V, Madrid, pp. 1956-1961.
- ROS SALA, M^a. M. (1989), *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*, Universidad de Murcia.
- RUIZ MOLINA, L. (1988), "El poblamiento romano en el área de Yecla (Murcia)", *Antigüedad y Cristianismo*, V, Murcia.
- RUIZ MOLINA, L., MUÑOZ LÓPEZ, F. y AMANTE SÁNCHEZ, M. (1989), *Guía del Museo Arqueológico Municipal Cayetano de Mergelina*, Yecla (Murcia), Servicio Municipal de Publicaciones, Yecla.
- RUIZ VALDERAS, E. (1988), "Cerámica pintada de tradición indígena en la Cartagena romana", *Antigüedad y Cristianismo*, V, Murcia.
- SALMERÓN JUAN, J. y JIMÉNEZ LORENTE, S. (1988), "Pervivencias de cerámicas de tipo ibérico en niveles romanos imperiales y tardoimperiales de la villa rústica de la Fuente de las Pulguinas en Cieza (Murcia)", *Antigüedad y Cristianismo*, V, Murcia.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J. (1983), "Cerámica común romana del Portus Ilicitanus", *Lucentum*, n. Alicante.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J., BLASCO, E. y GUARDIOLA, A. (1986), *Portus Ilicitanus. Datos para una síntesis*, Ayuntamiento de Santa Pola.
- TIBULO, (1979), *Poemas*, Bosch, Barcelona.
- VEGAS, M. (1973), *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona.



